

yà Boreal, yà Baltico, yà Britanico, yà Pacifico, yà Getico, yà Elado, yà Bermejo: y sin embargo es toda vn Agua. Así, con alguna proporción, podemos dezir, que nombramos à Dios, yà Justo, yà Misericordioso; yà Ayrado, yà Aplacado; yà Averso, yà Propicio; yà Operante, yà Quieto; aunque la Idea, que devemos formar, es de vn Sumo Ser indivisible, en el qual, à la verdad, no se distingue vna Pèrfeccion de otra; mas aquella Essència misma, que es Justicia, aquella es Misericordia; aquella, que es Poder, aquella es Sabiduria; aquella, que es Providencia, aquella es Santidad; aquella, que es Inmensidad para ocupar todos los Espacios posibles, aquella es Eternidad para encerrar todas las Duraciones. Y la razon de tanta Simplicidad es, de la misma suerte, porque qualquier Compuesto tiene su Causa: no pudiendose partes diversas amar en vn todo, principalmente no casual, mas Sabio, sin causa, que las aune, que entienda la conveniencia, que tienen aquellas partes entresi, para hazer liga vnas con otras. Mas à Dios no se le puede señalar Causa de alguna forma, siendo su Magestad la Causa Primera. Luego tampoco en Dios se puede hallar Composicion. Su Magestad es por si. Luego posee tambien vn Ser simplicissimo, que contiene todos los grados de perfeccion, mas de perfeccion no mezclada de imperfeccion: como la Luz, que tiene en si qualquier grado posible de color, sin el Opaco.

Simil.

15 Y siendo esto así, no nos devemos tampoco maravillar, de que sobre la Tierra no podamos jamás conocer à Dios dignamente, ò à lo menos adequadamente. Para conocer à Dios de este modo, fuera menester conocer al Bien en si. Mas esto

S. Th. contra Gent.
l. 1. c. 18. n. 4.

esto nunca fue posible, donde todos los Bienes, que se miran estàn limitados dentro de alguna especie de Bien, y no son todo el Bien: Es buena la Casa, buenos los Animales, bueno el Ayre... dezia el Grande Agustino: Es bueno esto, y es bueno aquello. Quitra esto, y quita aquello, y vè al mismo Bien, si puedes: de essa manera veràs à Dios; no bueno con otro bien, mas el Bien de todos los Bienes.

CAPITULO XIX.

DEMVESTRASE, QUE EN DIOS ay Providencia de las Obras humanas.

1 EL que ay Dios en el Mundo, es vna Verdad tan sonora, que penetra las Orejas de la misma Obstinacion, que son las mas cerradas. Quantas Criaturas, tantas voces, las que, yà cada vna de por si, yà todas en vn Coro lleno, nos hazen manifesto à aquel Maestro Eminente, que desde el principio diò las leyes de tan agradable Harmonia, y que cada instante las esta conservando con su Braço: De todas partes resuenan todas las Cosas, que Vos sois su Criador, dize Agustino. Raros pues son aquellos Aspidos, que pueden maliciosamente hazerse sordos por si mismos à tantas voces, de suerte, que sin oir los reclamamos altissimos, y continuadissimos, que tienen al rededor, pronuncian en la sala de su Coraçon, con el Voto secreto de todas las Passiones rebeldes aquella Sentencia, que avemos declarado yà tantas vezes por detestable: No ay Dios. Aquellos mismos, que à su Ciego

De Trin. l. 8. c. 3.
Bona Domus, bona Animalia, bonus Aer...
Bonum hoc, & bonum illud. Tolle hoc, & tolle illud, & vide ipsum Bonum, si potes: ita Deum videbis; non alio bono bonum; sed Bonum omnis boni.

Aug. in Psal. 26. Vndique tibi omni resonant Conditorum.

Non est Deus.

En-

Entendimiento le dan por Guia mas Ciega su Voluntad, parece, que nunca pueden llegar mas adelante en la maldad, que quando llegan à negarle à su Dios, no el Ser, mas si la Providencia: imitando à aquellos Malcontentos, que para dar mejor color à sus Tumultos, protestan, à boca llena, que no empuñan las Armas contra su Principe, retirado en su Retrete, mas contra el mal Gobierno: *Què sabe Dios? Dizen: Està metido dentro de las Nubes, y no considera, lo que sucede entre Nosotros.*

Simil.

Iob 21. Quid novit Deus? Nubes latibulum eius, & nostra non considerat.

2 Aquí pues se hazen mas fuertes los Atheistas. Consientenle à Dios, el que se estè ocioso dentro de su Palacio Real; pero le niegan el pensamiento de las Cosas humanas: de suerte, que quando tenga gana de gobernar, quieren, que le baste el Gobierno natural del Mundo (qual fuera puntualmente para vn Principe el Gobierno de sus Jardines, ò de sus Galerias) para que el Civil quede todo en la mano de la Fortuna. Y no le faltan à esta injustissima division sus colores. El no tener yà la Virtud entre los Hombres estimacion alguna, mas, que la de su raridad, quando muchos; el tener todo el sequito vniversal el Vicio: y el distribuirse sin embargo tan aciegas las penas, y los premios, que parece ultrage, y no obsequio, juzgar, que es Dios su Distribuidor. De aquí, passando del Gobierno al Governador. Si suponemos (prosiguen aun hablando) à Dios Enamorado tan altamente de si mismo, para que se ha de fingir despues, que le agrada, ò enfuciarle el Entendimiento con el pensamiento de nuestras baxissimas Operaciones, ò enturbiarse la felicidad con el cuydado, de los que las exercitan? *Es materia de risa, el que tenga*

Simil.

Plin. l. 3. c. 7. Irridendum agere curam rerum humanarum istud, quicquid est, summe.

cuydado de las cosas humanas, esto, que es Sumo, sea lo que fuere. Por ventura creeremos, ò dudaremos, que no se mancha con tan tristes, y tantos ministerios? Què Monarca se dignò jamàs de aplicarse, à lo que sucede en las Cabañas de los Pastores, y aun hasta à lo que se trata en las madrigueras de los Topos, ò en los Conventiculos de los Tabanos? Y Nosotros, que respeto de Dios somos tanto menos, que aquellos miserables Animalillos en comparacion de vn Alexandro, seremos, ò tan estolidos, ò tan sobervios, que nos figuremos à este Gran Numen sollicito, à qualquiera hora de nuestros hechos? Tanto mas, que si reside en su Magestad el Manantial mismo de todos los bienes, nada le añaden nuestros obsequios, nada le disminuyen nuestras transgresiones. De adonde, para que reputar, que desea nuestras Virtudes, y disgusta de nuestros Vicios? El Sol no se altera, ni por las nieblas de los Montes, ni por el despejo de los mismos; mas prosigue con qualquier tiempo su carrera tranquilissimamente sobre sus cumbres.

Anne tam tristi, atque multiplici ministerio, non pollui credamus, dubitemus?

Scilicet is superis labor est: hæc cura quæc-tos sollicitat.

3 Veis aquí la vtima retirada de los Atheistas. Es necessario pues echarlos por fuerça aun de este recinto, hasta arrebatarnos de la mano aquella Bandera, en que, como aquel impio Capitan, llevan escrito vn hermoso Mote debaro de vna abominable explicacion: *El Cielo para el Señor de el Cielo; mas la Tierra la diò à los Hijos de los Hombres.* Quedese el Cielo para el Señor de el Cielo, con tal, que nos dexen en nuestro albedrío la Tierra.

Cælum Cæli Domino, terram autem dedit Filij hominum.

4 Ahora para començar por las Oposiciones, que assaltan al Governador: Si como entre los Antiguos Phenicios hubo, quien llegó à tal estupidez, que adorò por Dios hasta vna Piedra Quadrada,

Arnob. contra Gentes. l. 5.

así, si huviera al presente, quien llegara à lo mismo, se le pudiera perdonar la grande locura, de creer, que su Dios no cuydaba de los hechos humanos. Mas siendo Dios vn Ser tan perfecto, que no se puede imaginar otro mas laudable, ò mas cabal, como se le puede negar la Providencia, Prenda tan necessaria, sin destruirle? Veámoslo claramente, discurrendo, como es costumbre, por aquellos tres Divinos Atributos, à que se reducen todos los otros, de Sumo Poder, de Sumo Saber, y de Suma Bondad: pues todos tres se los quita de repente à Dios, quien le quita à su Magestad la Providencia.

§. I.

5 Y por lo que pertenece al Poder, lo que mas se considera en los Monarcas, es la jurisdiccion, esto es, la fuerça de dar leyes à los Pueblos, galardonando, à quien las observa entre ellos mas atentamente, y castigando, à quien las quebranta. Aora como se ha de negar este Poder al Monarca Maximo, que es el de el Cielo, de cuyos decretos toman al fin todo su vigor, todas las Leyes, que se promulgan en la Tierra? El fingir, que este Señor Soberano no tiene Providencia, mas, que de el mantenimiento de la Naturaleza, es hazerle, quando mas, Mayordomo en el Grande Palacio del Vniverso, mas no es hazerle Principe, à quien propriamente pertenezca el mandar à los Grandes de su Reyno. Y de hecho experimentamos dentro de Nosotros mismos, que su Magestad es verdaderamente Legislador. Porque de quien otro son voces los remordimientos de la Conciencia, que sentimos despues de qualquiera accion mal hecha, mas que de vn intimo Lugar-Teniente de Dios, que

comiença el Juyzio, demostrandole al Reo, que le ha cogido en el delito: de donde, aun quando todas las Leyes humanas perdonan al Delincuente, no le perdona su Coraçon proprio, haziendole notorio, que se escriven luego al instante en el Cielo las culpas, que comete en la Tierra.

6 Quan indigno pues es de la Divina Naturaleza aquel Concepto, que forman de ella los Impios, quando dicen, que cayera de su grado, si se ocupara en gobernar las Criaturas, en atender à sus necesidades, en escuchar sus deseos, ò en examinar sus procederes? Pues fino cayò de su grado, quando las sacò de la nada, como caerà, quando las gobierna? *Si es injuria, regirlas, podemos dezir con S. Ambrosio, mucho mas injuria fue, hazerlas.* Si Dios agravia à su Magestad, dandonos leyes à sus Hechuras, y haziendo, que las observemos, como no la agravia mas, dandonos el Ser? Pero, si el no tener necesidad de otra cosa, no le aparta à aquel Supremo Arquitecto de producir tantas Obras, grandes, y pequeñas, de todo genero, y de emplear vna Arte suma en cada vna, por minima, que sea, como podrá apartarle de pensar en ella, despues que la mira producida?

7 El no tener en si falta de bien alguno, solo haze, que Dios no pueda obrar con intencion de proveerse à si juntamente, como lo hazen los Agentes imperfectos, que de el favorecer à otros, sacan siempre tambien para si mismos algùn fruto de perfeccion; mas no haze, que absolutamente no obre en provecho ageno, así en el orden natural, al qual se reducen todos los efectos necesarios, como en el moral, al qual se reducen todos los libres.

Hago de Sanct. Vict.
l. 1. de Sacram. p. 3.
c. 19.

Ambr. l. 1. Offi. c.
26. Si iniuria est re-
gere, multò maior ini-
uria est, fecisse.

8 Ni el Hombre, aunque distante infinitamente de la Divina Grandeza, es por esso indigno de ser Objeto especial de su Providencia, pues en su grado tiene capacidad de conocer à Dios, de agradarle, de amarle, de tener con su Magestad comercio de suplicas, de obediencia, de obsequios, de adoraciones, como lo conociò Aristoteles; el qual por esso no tuvo temor de dezir, que si los Dioses tenian Providencia, la avian de tener mas, que de todas las demás cosas, de el Hombre, como de quien mas se avecina à serle semejante.

Ethic. l. 10. c. 8. n. 12.

9 Añadid, que Dios, criandonos, no nos criò, como acaso, mas nos criò por vn fin altissimo, qual puntualmente fue el de habilitarnos para la Suma Felicidad, de que somos capaces, que es agradarle, glorificarle, gozarle. Dezidme pues. Que fuera, que Dios nos criara à todos para vn fin, y para vn fin de tan grande importancia, y despues nos dexara, para dezirlo assi, abandonados, como impotente para proseguir la Grande Obra comenzada? Si nos diò el fin, deve tambien darnos los medios para conseguirle, quales son las leyes, que ha prescrito, las amonestaciones, las ayudas, y todo, lo que pertenece à vivir con honestidad. Y tal es la Providencia, de que hablamos: es la razon de ordenar las cosas al devido fin con medios acomodados:

Boet. l. 4. de Consol. Prof. 9. Providentia est ars ordinans res ad suos fines per media convenientia.

La Providencia es vna Arte, que ordena las cosas à sus fines por los medios convenientes. El ordenar estos medios, se intitula proveer: y lo vno, y lo otro se le ha de conceder à Dios, fino se le quiere hazer vna altissima injuria à su Poder infinito. Y aun, fino se le quiere hazer mas à su Sabiduria, de la qual es mas proprio el vn cuydado, y el otro.

§. II.

§. II.

10 Me quereis por ventura negar, que Dios conoce bien todas las Cosas? Mas como puede dexarlas de conocer, si las tiene siempre à todas delante de los Ojos? El Rey de Persia, residiendo en la Ciudad de Susa, para saber, quanto sucedia en su Imperio, tenia dispuestas frequentes Centinelas por todos los Caminos; que con las llamas, de Noche, y con las humadas de dia, dieffen señal de los sucessos de mayor importancia desde sus Torres. No creais por esso, que Dios està necesitado à hazer otro tanto para saber al punto, todo, lo que sucede en nuestro Mundo. No, no: No ha menester Mensajeros veloces, que vengan à referirselo en postas. Basta, que fixe los Ojos en si mismo. Alli, como en vn tersissimo Espejo, mira qualquier successo: de adonde, como no puede dexar vn solo momento de conocerse à si mismo, assi no puede dexar vn solo momento de conocer tambien à todas las otras cosas. Y si las conoce, porque quereis, que no las enderece todas, como antes os dezia, al devido fin? Bien puede vn Sabio Principe, por motivos, que no penetra el Vulgo, abstenerse de poner en el Mar vna Armada: pero no puede, si la pone, dexarla à la discrecion de los Vientos, sin Timones, sin Entenas, sin Ancoras, sin Pilotos, sin Marineria, con intencion, de que vaya fluctuando por acá, y por allà, con incierta carrera, hasta que perezca, ò quedandose en los baxos, ò rompiendose en los Escollos. Esto fuera vn obrar, como necio, indigno de el Entendimiento de vn Hombre, quanto mas del de vn Dios.

Auct. l. de Mundo c. 7. apud Arist.

Simil.

11 Ni

11 Ni la vileza propia de las Cosas Criadas refunde alguna de sus imperfecciones en el Entendimiento Divino, contemplandolas segun el ser perfectissimo, que tienen, dentro de su Virtud increada, por la qual, quan baxas son en si, tan nobles son en el, que con Arte sublime las distinguió segun sus varios grados: *Lo que fue hecho, era en Dios vida.* Por esso es digno de quedar sepultado en la boca de estos Iniquos, como en vn hediondo sepulcro, aquel dicho, que Dios no cuyda de las acciones humanas, porque las acciones humanas son niñerías delante de su Grandeza: no considerando los desdichados, que à Nosotros el conocimiento de las cosas menores, talvez nos daña, por que no nos dexa lugar para el conocimiento de las cosas mayores. Mas esto, que le ha de hazer à Dios, q con vna vista simple lo mira todo? En lo de más no fue gloria suma de Salomón el aver baxado de los Cedros del Libano à disputar hasta del Isopo mas vil, que brota de las paredes?

12 Quien dirà yà, que conocer el mal es mancharse? Mancharse es el amarlo. Y si el mal no es al fin otra cosa, que privacion de bien, como las tinieblas son privacion de luz; bastate à Dios conocerse à si, para conocer, lo que ves aquel mal, que se le opondre, como nos basta à Nosotros conocer la Luz para saber, lo que son las tinieblas.

13 Ni es menos digna de quedar allí sepultada la otra, no menos loca proposicion, que la numerosidad de los negocios humanos le puede à Dios turbar la quietud, con el embaraço; *con el triste, y multiplicado ministerio.* Estos, dize S. Agustin, quieren copiar à Dios por si mismos. *Pensandose*

Quod factum est, in ipso vita erat.

Trii, atque multiplici ministerio.

à si mismos por su Magestad. Y como para tocar lo hondo de su Mente basta vna sonda de vn hoyo, tan corta es; assi se figuran, que tambien basta para tocar lo profundo de la de Dios, que es aquel altissimo Mar, que no tiene suelo. Y sino tiene suelo, como puede estar sujeto à revolucion? De Cyro refiere Plinio (quan buen-Estimador de las excelencias humanas, tan mal Exagerador de las Divinas) que en su numerosissimo Campo conocia à cada Soldado de Rostro, y por su nombre. Y sin embargo esta tan grande amplitud de memoria, como era para aquel Capitan vna grande alabanza, assi no le minoraba cosa de su quietud. Pues que juyzio avemos de formar de la Sabiduria Divina, que no tiene limite? Quedarà sobrepujada de vn numero de cosas, que si à Nosotros nos parece vn Exercito desmedido, para ella es menos, que vna sola Decuria, que vn pobre Esquadroncito? *A Nosotros nos parecemos muchos,* dezia Minucio, *mas para Dios somos pocos.* Comparad, si os agrada, la Nada con el Todo; esto es: Comparad vn Entendimiento Criado, y encarcelado entre los Organos corporeos, inhabiles para obrar sin Phantasmas, como era el de Cyro, con vn Entendimiento increado, y incircunscripto, que obra por si despues sabedme dezir, si se le acomoda aquel *triste ministerio,* con que definen estos la Providencia, disfrazando las Blasphemias de Obsequio; pues fo color de formar vn Dios de perfecta felicidad, se fingen vn Dios de corto Entendimiento. Tanto mas, que al tiempo, en que contempla los desordenes de las cosas humanas, y los aborrece, al mismo, contempla la hermosura de las Divinas, y las goza, ehupando de aquella vena inagotable de

De Civit Dei l.21. c. 7. *Semetipjos pro illo cogitantes.*

Plin. l. 7. c. 24.

In Octav. *Multi nobis videmur, sed Deo pauci sumus.*

Triste ministerium.

con-

De minimis non curat Prætor.

Simil.

contento, sin divertimento, infinito gozo. De fuerte, que aquel desden, que tienen los Grandes entre Nosotros, de pensar en las cosas ligeras, y de hablar de ellas: *No haze caso el Governador de las cosas minimas*, no es alabanza fuya, si bien se mira, es soberbia, es tedio, es temor de no poder atèder à todo sin cansarse. De otra manera, què duda ay, de que se lo atribuyeran à gloria: como es gloria del Mar el admitir à todos los Rios, mayores, y menores, sin conmoverse?

14 Y admirad luego la necedad! Aun quando en el Entendimiento Divino se pudiera fingir esta incapacidad, que no es posible, de tantos cuydados à vn tiempo, para què querer antes quitarle el cuydado de las cosas mayores, señalándole el de las menores, que quitarle el cuydado de las menores, señalándole el de las mayores? Y sin embargo lo hazen así estos Impios, que quieren separar de la Providencia Divina, mas que otra cosa, las acciones humanas, que son las mas eminentes. Todas las Leyes excusan de encargarse de la Tutela de los Hijos agenos al Padre, que tiene cinco propios; porque siendo el cuydado de los propios Partos el fin de vn Padre Sabio, deve prevalecer este cuydado à todo otro cuydado no compossible. Ahora es certissimo, que el gobierno moral de los Hombres es el fin del natural, pues vemos, que los efectos de la Naturaleza se dirigen todos à beneficio del Hombre. Y por esso, quando la Providencia Divina no fuesse para tanto, que pudiesse ordenar sabiamente los negocios de la felicidad humana, si al mismo tiempo, pensara en otra cosa, deviera descuydar de los negocios de la Naturaleza por atender à los de la Virtud, dexando

co-

L. Unica c. qui num. liberor.

correr algun defecto en los medios menos importantes, por conservar firme el fin, por cuya gracia se amaron aquellos medios.

15 Es pues intolerable la estolidez, de quien confieffa, que la Naturaleza gasta en sus obras menudas vna incomparable sagacidad: *La Naturaleza en ninguna parte està mas, toda, que en las cosas minimas*, como otra vez se ha ponderado; y de spues niega vna atencion, aun mediana, de la misma Naturaleza à las Acciones, buenas, ò malas de los mortales; como si estas no fueran siempre el fin, à que miran las otras. Y el juzgar esto de otra manera, estachar à Dios de Inadvertido, ò de Mentecato, y poner en el Regimiento del Mundo vn Governador, que aun no estuviera bien por Padre de Familia en vna Tienda de trato: *Què cosa mas absurda*, dize S. Agustín, *què cosa mas insulsa se puede oír, que el que està vacia de la disposicion, y del gobierno de la Providencia, toda aquella parte del Mundo, cuyas Entidades grandes, y pequeñas vè, que se forman con tanta arte?* Y por esso de la Sabiduria, que muestra Dios en la disposicion de las cosas naturales, pertenecientes à los Brutos mas viles, deve inferirse, la que vsa en la disposicion de las morales pertenecientes à los Hombres, y persuadirse, que si quiere tan hermosa vna Conchilla, mucho mas hermoso ha de querer el Coraçon de qualquiera de Nosotros. Quien quiere hermoso el Combite de sus Bodas, hermosas las Salas, hermosas las Estancias, hermosos los Tapices, hermosos los Escritorios, hermosos los Vestidos, querrà sin duda mucho mas hermosa la Esposa, que es el fin de todo lo demás.

Parte I.

Aa

S. III.

Plin. l. 11. c. 2. Nat. en ninguna parte està mas, toda, que en las cosas minimas, como otra vez se ha ponderado; y de spues niega vna atencion, aun mediana, de la misma Naturaleza à las Acciones, buenas, ò malas de los mortales; como si estas no fueran siempre el fin, à que miran las otras. Y el juzgar esto de otra manera, estachar à Dios de Inadvertido, ò de Mentecato, y poner en el Regimiento del Mundo vn Governador, que aun no estuviera bien por Padre de Familia en vna Tienda de trato: Què cosa mas absurda, dize S. Agustín, què cosa mas insulsa se puede oír, que el que està vacia de la disposicion, y del gobierno de la Providencia, toda aquella parte del Mundo, cuyas Entidades grandes, y pequeñas vè, que se forman con tanta arte? Y por esso de la Sabiduria, que muestra Dios en la disposicion de las cosas naturales, pertenecientes à los Brutos mas viles, deve inferirse, la que vsa en la disposicion de las morales pertenecientes à los Hombres, y persuadirse, que si quiere tan hermosa vna Conchilla, mucho mas hermoso ha de querer el Coraçon de qualquiera de Nosotros. Quien quiere hermoso el Combite de sus Bodas, hermosas las Salas, hermosas las Estancias, hermosos los Tapices, hermosos los Escritorios, hermosos los Vestidos, querrà sin duda mucho mas hermosa la Esposa, que es el fin de todo lo demás.

Lib. 5. de Gen. ad lit. c. 22. Quid absurdius, quid insulsius audiri potest, quam eam Mundi partem totam esse vacuum nutu, ac regimine Providentiæ, cuius extrema, & exigua videat, tanta dispositione formari?

S. III.

16 Y esta misma consideracion nos haze ver tambien el agravio, que le hazen à la Divina Bondad estos Temerarios, que la venden privada de Providencia. Porque, lo que es lo Optimo en el Univerfo, es el bien del Orden; así como es, lo que mas contiene de las Perfecciones Divinas, y mas las notifica; de adonde es menester, que este Bien sea tambien mas amado de la Divina Bondad, y sea siempre mas pretendido, que qualquier otro. Bien puede pues Dios sin disminuir su Bondad, dexar de comunicar à las Criaturas su propia Felicidad, reteniendo la toda, dentro de si mismo: mas en suposicion, de que resuelva derramarla en otros, no puede dexar de querer en estas benevolas comunicaciones, lo que es su fin, esto es, mostrar el orden, que ay entre las Criaturas, y la Divina Bondad, como entre los Rios, y la Fuente; y por esso no puede dexar de exercitar con todos aquellos, à quien se comunica, su Providencia incansable, no solo, porque es Poderoso, ni solo, porque es Sabio, mas, porque es Bueno, que es lo mismo, que dezir Difundidor de si mismo.

17 Y por otra razon semejante, no puede dexar de Proveer con cuydado, aun mas singular à las sustancias Racionales, que, como libres, se acercan mas al fin, que pretende su Magestad, que es su glorificacion: de adonde la Providencia Divina las deve regir, con tal cuydado, que en su comparacion, el cuydado, que pone acerca de los efectos naturales tenga cara de negligencia: Por ventura aiene Dios cuydado de los Bueyes? Dixo el Apostol.

1. Cor. 9. 9. Nun-
quid de Bobus cura est
Deo?

No,

No, porque Dios no vele tambien sobre las necesidades de los Animales, mas, porque à vista de la atencion, que pone en el Genero Humano, puede dezirse, que descuyda, sino de el lado del acto de proveer, que de cierto es vnico en todos, à lo menos del lado de los bienes, que subministra con esse acto.

18 Mas quien puede dudarlo? No vemos, quanto Amor muestra cada Causa à su efecto: La Naturaleza encomienda à la Tigre sus Cachorrillos, y ablanda con el afecto materno à aquella Fiera horrible, dixo S. Ambrosio. Ahora, como avia Dios de querer ser Padre sin amor, no aviédo querido su Magestad, q̄ sin amor sea Madre, ni aun la mas cruel de todas las Fieras Sylvestres. Por otro lado, el Amor es al punto Causa de la Providencia. Y todos lo echamos de ver aora en el Amor mismo profano, que quanto deslumbra los Ojos para conocer justamente los defectos de la Persona amada, tanto los afila para ver las necesidades, en que se halla, y para proveerlas, sin hazer cuenta, de que es leve, lo que le pertenece. Por esso Dios, que no folamente no nos ha producido à ciegas (como engendran los Padres à sus propios Hijos, sin conocerlos) mas nos ha producido segun la Idea de su Entendimiento Divino, conociendonos perfectissimamente, antes de hazernos, como podrá despues de avernos yà formado, olvidarfe de Nosotros, dexandonos en manos de la Casualidad? Son tachadas de poco Amor, las Madres, que despues de aver dado à luz à sus Partos, los entregan à vna Ama, privandolos de la ventaja de su propia leche, aviendolos dado la sangre, como desdeñados de ser Madres enteras: Què genero de Madre es este, contra la Natura-

Hex. l. 6. c. 4. Natura commendat Tigridi catulos suos, & immitem feram materno mollit affectu.

Phavor. apud Gelli. l. 1. c. 7. Quid enim est hoc contra Naturam imperfectum, atque dimidiatum Matris genus! Peperisse, ac statim à se abieciſſe?

Naturaleza imperfecto, y mediado! Aver partido; y aver al punto arrojado de si los Hijos? Y sin embargo estas Madres buscan, à lo menos, entre las Amas la mas oportuna, para que las substituya. Aora Dios, mas tierno inexplicablemente para todos Nosotros, que todas, quantas Madres ha avido, para sus Hijos, no solo Nos dexarà de asistir inmediateamente despues, que nos hizo, mas nos encargara al cuydado de vna Casualidad necia, caprichuda, insolente, esto es, de vna Ama la mas inepta, de quantas se pueden hallar, para que nos crie? Principalmente, que los Padres pudieran alegar alguna excusa de su descuydo, fundada, ò en las pocas fuerças, que poseen, ò en la menor capacidad. Mas como pudiera semejantemente excusarse Dios, pues su poder infinito no le permite, que se canse de hazernos bien, y su infinita Sabiduria no le permite, que ignore, de que bien tenemos mas necesidad? Toda la falta estuviere en la Bondad.

19 Mas si algunos neciamente quisieren atribuirle à Dios, no à vituperio, mas à valor, este descuydo desapiadado de los propios Partos, no obstante esto, el Amor, que se deve à si, como à tan Gran Bien, le obligara à tener Providencia de las acciones humanas, fino por respeto nuestro, por respeto suyo. De que alabança juzgaramos digno al Coraçon Divino, fino apreciara la Virtud, y aborreciera el Vicio? Esta Divinidad no fuera de reputacion, ni aun para vn Señor de vn Cortijo en orden à sus Criados. Juzgad, si le puede convenir à la mejor de todas las Naturalezas posibles, qual es Dios. Por otro lado, si aprecia la Virtud, si aborrece el Vicio, como podrèmos persuadirnos, à que no se ha de dar por bien servido de las Acciones honestas,

nestas, y por ofendido de las malas? El que no se ofende con el hecho, que quiere, que no se haga, es mentecatisimo: especialmente que todo esto sucede delante de sus mismos Ojos, sin que los pueda jamàs cerrar vn solo momento, ò torcerlos à otra parte. No fuera pues, como vn Dios de barro, el que no se diera por entendido, ni de lo que cede en su honor, ni de lo que en su afrenta; y el que teniendo en su mano penas, y premios, patibulos, y Principados, procediera en el repartimiento de todo, sin algun cuydado, no distinguiendo, ni los buenos de los malos, ni los bien acostumbados de los turbulentos? Vn Dios de esta calidad fuera sin duda mas condenable, que qualquier Juez iniquo, pues llegara à aprobar en si mismo aquellas Injusticias, que totalmente prohíbe con el vniversal Consentimiento de todos los Pueblos, y vitupera con su vniversal condenacion.

20 Luego es manifestissimo, que no se le puede negar à Dios la Providencia, sin herirle altamente en su Braço, en su Entendimiento, en su Coraçon, esto es, en el Poder, en la Sabiduria, y en la Bondad. Serèmos pues ingratisimos Nosotros, si en vez de adorar, llenos de confiança, y de alabar sus disposiciones, las calumniamos cada momento! En este caso, no es la Providencia, la que nos falta à Nosotros, Nosotros somos, los que le faltamos à la Providencia. El Sol està presente al Ciego: y sin embargo el Ciego no està presente al Sol: El Ciego en el Sol, tiene presente al Sol; mas el està ausente para el Sol.

Tertull. contra Marc. l. 1. c. 29. Stupidissimus est, qui non offenditur factò, quod non amat fieri.

Simil.

S. Aug. in Evan. Ioan. trac. 31. Cecus in Sole presentem habet Solem, sed absens est ipse Sol.

CA.